

LA RAZÓN BOTÁNICA



Galería de Arte

Buenedito

Salvo Tierra

LA RAZÓN BOTÁNICA

36

COLECCIÓN TEMAS PICTÓRICOS

Publicaciones de la Galería Benedito
Niño de Guevara, 2 - Teléfono 952 223 877
29008 - MÁLAGA (España)

Depósito Legal: MA1254-2002

Imprime: Altagrafics

Avenida de Aurora, 28 - 29002 Málaga - Teléfono 952 33 00 10

PRESENTACIÓN

Desde el vértice de la Razón Botánica, el pintor no pretende transformar la realidad, si no redescubrirla captando desde su óptica creativa y sugerente matices antes inauditos, desapercibidos.

Con un repertorio colmado de lirismo, acapara nuestros sentidos, llevando el espíritu del arte hacia la belleza de lo mínimo. Busca incesantemente el color en la manera de transmitir las verdades de la Naturaleza. Naturaleza, paisajes vegetales, flores abiertas a la vida con colores de alegría.

Nosotros sentimos antes las margaritas, violetas, jazmines o madre selvas, el despertar de un ciclo que continuará mientras el mundo exista: olor a campo, a jardín, a maceta, que es la esencia del ambiente vestido de ramas y pétalos; visión ornamental, pintura descriptiva con la rima de unos tonos que agregan sensación, el núcleo vital de una exposición que ahora presentamos bajo la maestría descriptiva del profesor Enrique Salvo Tierra.

Hay en todos estos cuadros un equilibrio afirmado en la armonía del conjunto, con base en el dibujo y la composición, pilares básicos que sustentan el color. Las obras describen, ambientan; parece como si los pintores concentraran toda su atención en ese microcosmos rico en variaciones lumínicas y carácter cromático. El aspecto estético del motivo botánico, sus posibilidades puramente plásticas abarcan la atenta mirada del espectador, hasta encontrar su pleno significado.

Manuel Sánchez Benedito

LA RAZÓN BOTÁNICA

PREÁMBULO

Quien condena la pintura, condena la naturaleza, puesto que las obras del pintor representan las obras de la naturaleza. El que así blasfema carece, pues, de sentimiento.

Leonardo Da Vinci

El arte es el placer de un espíritu que penetra en la naturaleza y descubre que también ésta tiene alma.

Auguste Rodin

Mira dentro de la Naturaleza, y entonces comprenderás todo mejor.

Albert Einstein

El invierno es una aguafuerte, la primavera una acuarela, un óleo de verano y otoño un mosaico de todos ellos.

Stanley Horowitz.

En la Botánica, ciencia que estudia las plantas, bien se sabe que estas no vegetan, sino que son seres tan animados como el resto de los organismos dotados de vida. Ninguna otra actividad como la pintura ha sabido captar el dinamismo que se manifiesta en los paisajes imposibles, en la morfología de árboles, en los difíciles colores de las hojas o los muy agradecidos de flores y frutos. La máxima expresión, tras la propia naturaleza, se alcanza en los jardines. Kant en su Crítica del Juicio consideraba la Jardinería como un 'arte de la forma' incluido dentro de la pintura. En el mismo sentido Rosario Assunto en su ensayo sobre la ontología y la teleología del jardín va más allá en su reflexión sobre las relaciones en el origen y las causas finales del Jardín, en la 'razón botánica' de una ida y vuelta de la pintura y la jardinería.

La incorporación por el pintor de una planta en su obra rara vez es un simple trampantojo en la búsqueda de la compensación de la armonía. Incluso cuando así se produce la razón botánica está implícita en la lectura del momento histórico, de los sentimientos colectivos, de la intromisión en la propia creación, de las costumbres, los deseos o las utopías, en suma, todas las ideas supremas del ser humano.

La 'Razón botánica' es un acercamiento a ese triángulo que conforman el arte y la historia teniendo como vértice de referencia el mundo de las plantas. Más allá del lenguaje de las flores o 'floriografía', que utiliza sus colores, formas y aromas como código de comunicación, el resto de la órbita vegetal también goza de una simbólica sorprendente unida a su intrínseca arquitectura e ingeniería tan superior a la humana.

Pintura y Botánica comparten el gran valor de emitir mensajes desde la quietud, a veces de tan difícil interpretación que las hace más enigmáticas y, en consecuencia, más extraordinarias cuando se alcanzan a comprender.

El siguiente texto no pretende ser un fiel relato histórico, sino un lienzo cubierto por pinceladas de supuestos hechos en los que hubo una razón botánica. Se han engranado diversas perspectivas dentro de una Málaga en permanente evolución, con su enorme variedad de matices y gamas cromáticas, para componer una ficción con la que se pretende, a través de los ojos de Amalia, un mejor entendimiento de que el mundo de las plantas no está compuesto por organismos que vegetan, sino que son el vehículo esencial del ser y estar de nuestra tierra. La magnífica, por sencilla, imagen de portada de este cuaderno sintetiza el valor de una cultura enriquecida de tan variadas aportaciones. Por una parte, esa genuina torre de nuestra catedral de secular construcción, insignia de la ciudad, y por otra parte, una palmera revalorizando como hemos enriquecido nuestro patrimonio botánico con especies traídas desde tantas partes del mundo y que evoca la historia cargada de épicas aventuras de nuestros antepasados por el mundo.

Málaga, verano de 2021

AMALIA Y LA BÚSQUEDA DE LA RAZÓN BOTÁNICA

Un paralizador silencio inundó el salón, sólo roto por las cucharillas que iban desvaneciéndose sobre platos y tazas. La entrada de Amalia produjo una convulsión cuando todos volvieron sus miradas hacia ella.

La niña aplicada y obediente se revelaba en mujer transgrediendo los juiciosos atuendos femeninos al uso. Enfundada en unos altos pantalones sujetos por tirantes, unas polainas y una amplia camisola dio un paso al frente en aquella estancia donde se congregaba toda la familia con algunos selectos invitados.

Dudó si sentarse a la mesa o huir a su dormitorio, pero su razón botánica la empujó hacia el interior. Sonreía mientras, a la par que les deseaba un buen día, regalaba un beso conciliador a cada uno de los comensales,

En el incómodo silencio se había inscrito un gran interrogante. Amalia no dudó en responderlo. Les contó que su pasión por el orden y la quietud del mundo de las plantas le conducía en aquel día, víspera de la primavera, a visitar los almendrales del Valle.

Tuvo que oír reproches y desaprobaciones, pero logró lo que más le importaba el consentimiento visual de su padre. Su mirada y su controlada mueca desprendían el reconocimiento de la valentía y el orgullo. Sentía que su hija había heredado su espíritu aventurero, aquel que le sacó de la extrema pobreza de las oscuras sierras norteñas y le trajo hasta este mediodía de prosperidad.

Uno de los invitados, Jorge, ante la escandalizada concurrencia salió en su defensa. Les recordó que Rousseau difundió la idea de que la botánica era una ciencia apropiada para las mujeres, citándolo literalmente: *«en todos los momentos de la vida el estudio de la naturaleza disminuye el gusto por las diversiones frívolas, impide el tumulto de las pasiones, y proporciona a la mente un alimento saludable al llenarla con un objeto merecedor de su contemplación»*, dicho lo cual la acompañó hasta el porche.

Por el camino le confesó en voz baja que el filósofo suizo, desde su reconocida misoginia, invitaba a las mujeres a una ciencia compleja que él también cultivaba, que exigía el esfuerzo de arriesgadas expediciones, que requería de paciencia y meticulosidad para la obtención de resultados. En el fondo lanzaba un reto que entendía de difícil cumplimiento por parte del lado femenino. En tan apresurado paseo Jorge como muestra le contó que, durante su estancia en Harvard, tuvo referencias sobre la indómita Jane Colden, la primera mujer científica de América y extraordinaria botánica que rebatió al mismísimo Linneo su sistema de clasificación de las plantas. Gracias a un amigo tuvo el placer de visitar su muy afamado Jardín de clemátides y gardenias. Por el ímpetu en la búsqueda de la razón botánica con la que describían a la neoyorquina los que la conocieron, Amalia debía ser su reencarnación.



Jane Colden, la primera mujer botánica y primera científica norteamericana, entre una gardenia y una clemátide, a las que dedicó extraordinarios estudios.

Allí no debía acabar tan interesante encuentro. Se despidieron quedando para seguir profundizando en otras tantas razones botánicas. Amalia quedó gratamente sorprendida por los polifacéticos conocimientos de Jorge.

UN LUGAR PARA EL EDÉN

Sobre un pollino, acompañada del capataz de la finca, comenzaron la ascensión a través de un empinado camino. A su paso las gentes salían de sus casas y saludaban con alegría a la muy querida Señorita Amalia, tan amable y cercana especialmente con los críos, a los que solía regalar libros de naturaleza. El conocimiento de los seres que comparten con nosotros la tierra hace a las personas más fuertes, era su lema.

Cuando alcanzaron el lugar de Los Limosneros su alma quedó henchida de gozo al contemplar aquel paisaje nevado de pétalos de almendro. Todos sus sentidos se abrieron a la contemplación de aquel sublime paisaje en donde los escarpados riscos se adornaban con las níveas flores.

El aire denso estaba perfumado por aromas de aquella rosácea. Los abejorros, apresurados polinizadores, zumbaban en una grata composición sinfónica que la transportó hasta las notas vivaldianas.

Bien al contrario, el capataz murmuró apesadumbrado que aquel año habría que recurrir al 'truco del almendruco'. La mirada de sorpresa de Amalia fue suficiente para que el curtido encargado le explicase que habría que recolectar las almendras aun inmaduras, los almendrucos, para hacer la leche vegetal que sustituiría a la animal, prohibida para su consumo durante la cuaresma.

- La primera luna llena de primavera, la de la Semana Santa, este año es demasiado temprana Señorita Amalia. En este valle es donde primero florece el almendro en España. El fruto será demasiado amargo, así que tendremos que bautizar la leche de almendruco con miel de caña para que pueda ser bebida. Ese es el truco del almendruco - acabó sentenciando el preocupado guía.

Aquella bonita razón botánica que vinculaba el plenilunio y la floración del almendro acompañó por siempre a Amalia, que repetía la anécdota cada vez que se presentaba la oportunidad.

Continuaron por la senda hasta alcanzar un lugar donde dos arroyos se unían para crear un torrente de aguas cristalinas y cuyo frescor se percibía en el ambiente. Aquel debía ser el lugar idóneo para recrear su particular edén, que como el que se describía en el génesis estaba atravesado por dos ríos, y en el que el árbol de la Ciencia, posiblemente un enorme ficus, posiblemente una higuera, presidía desde su centro los pasos de la humanidad.

REFERENCIAS DE OTRAS RAZONES BOTÁNICAS

Amalia contó a Jorge con detalle las experiencias de aquella jornada y le describió con pormenores el lugar sobre el que deseaba erigir un paraíso. Ambos se conjuraron para lograrlo y para ello visitaron haciendas cercanas en las que la historia de cada una de ellas estuviera cargada de razones botánicas por descubrir.

La primera ruta elegida fue hacia el oeste, la del camino de Churriana, en donde se enclavaban lujosas mansiones con jardines que competían en diseño y variedad de plantas traídas desde los lugares más remotos.

Les sorprendieron Santa Tecla, La Cónsula, Monsalve entre otros, pero fue El Retiro de Fray Alonso de Santo Tomás el que más atrajo su atención, dedicando muchas jornadas a visitas e investigación.

De todo el Jardín lo que más llamó la atención de Amalia fue el huerto monacal, en donde reparó en el que se pensaba era el primer aguacate traído de América, junto con un hermano que lucía en el Jardín de los Filipenses en Gaona. Eran espacios para la concordia y la convivencia de seres provenientes de todos los rincones del planeta.

También dedicó horas a describir y pintar un granado que era hijo directo de aquel de Casarabonela, que fue el primero en llegar a Europa desde Asia. En su cuaderno de campo, ya repleto de notas y dibujos, describió bajo un esbozo de las carmesíes semillas de una granada abierta, la razón por la que este fruto era el símbolo de la unidad. Incluso algunos lo habían adoptado como imagen de una Ciencia que debía fraguarse, desde la integración de todos los conocimientos, en la búsqueda permanente de la verdad.

Cuando se lo contó a Jorge, este le regaló entonces una historia fabulosa. Pocos, muy pocos, saben que el método científico moderno tuvo como padre a un malagueño. Las postrimerías del siglo XII le vieron nacer en el seno de la familia del herbolario, siendo por ello conocido con el sobrenombre de Ibn Al-baytar Al-Malaquí. Nuestro paisano siempre rememoró el aroma de las higueras de los corrales malagueños y siempre tuvo impreso en su recuerdo el olor a limonero de su infancia. Su clarividencia científica fue muy afamada y rápidamente destacó como botánico. A los 23 años decidió iniciar una extraordinaria expedición hacia Oriente, un periplo tan apasionante como el de Marco Polo u otros aventureros. Al igual que otros científicos andalusíes Al-baytar fue recluido en el olvido por el simple hecho de que ya por su nombre no se correspondía con la confesión imperante.

A lo largo de su extensa ruta fue descubriendo y describiendo especies algunas de tanto interés como la endivia, tan valorada gastronómica y farmacológicamente. Tal era su inquietud científica por aportar novedades que según algunos biógrafos murió envenenado al estar probando un fruto venenoso en Damasco, epicentro cultural de su tiempo que le acogió en la última etapa de su vida. La Ciencia posterior bebió con suficiencia de la fuente de conocimientos de este ocultado personaje.

Los apuntes en aquel cuaderno se iban acumulando gracias a su laborioso estudio, y en su relectura iba deduciendo la ontología del jardín, desde los principios de su ordenación hasta el origen geográfico de las especies, de sus virtudes y de sus adaptaciones, de su regular combinación con la necesaria aportación del agua que allí fluía con demasía.

Mientras Jorge se regodeaba en la rica escultórica y otras obras de arte que se distribuían tanto por el exterior como por el interior de la casa palacio o la excepcional capilla. Su pasión se desbocó con los restos arqueológicos acumulados en unos antiguos baños árabes de una ingeniería hidráulica extraordinaria bajo una elevada arquería en la que aún se conservaban restos de mocárabes pintados de intensos colores. Pero no menos goce sentía al sumergirse en los archivos y la biblioteca entre legajos, incunables y manuscritos. De entre ellos recaló con interés en uno que dedujo debió ser escrito por una huésped, Eugenia de Villalilla, versada en arte y escritora de pequeños relatos y cuentos de tramas fantásticas. Era un singular apunte a modo de relato histórico, que rápidamente quiso compartir con Amalia.

La carpeta llevaba por título **De silfios, rosas y helechos**, y en su interior unas cuartillas escritas con esmeradas letras, que ambos leyeron al unísono. Las primeras páginas eran un prólogo introductorio y tras unas aclaraciones se incorporaban a continuación la transcripción de cuatro cartas bajo el título: **Epistolario entre Don Luís Alderete y Fray Alonso de Santo Tomás**. El descubrimiento de aquellos apuntes ayudó a que ambos entendieran con mejor detalle los hitos que habían marcado la historia de una tierra tan diversa.



Moneda romana de la cirenaica con un detalle del silfio, la planta “milagrosa” que sedujo a griegos y romanos y desapareció sin dejar rastro; y las tres mayólicas con rosas en el Convento de la Encarnación de Casares, señal del lugar donde según la tradición de Diego de Alcalá debió producirse un milagro.

DE SILFIOS, ROSAS Y HELECHOS

Por Eugenia de Villalilla.

En aquel año de 1680 no hubo verano en Málaga. El sol era oscuro y el estío fue tan gélido que arruinó las cosechas. La hambruna se hizo fuerte en las calles, y ni la solidaridad ni la caridad eran suficientes para saciar tantas bocas. Todos miraban al cielo y contemplaban aquel enorme cometa, que primero pensaron que era la estrella de la esperanza guía de los magos de oriente, para luego abominarla como un azote del diablo.

Cuando Luís Alderete y Soto llegó hasta aquí se encontró con un paisaje dantesco, pero nada comparado con lo que le esperaba. Carlos II el Hechizado lo envió con los títulos de regidor perpetuo y alguacil mayor de la inquisición, seguramente para el control de su hermano bastardo Fray Alonso de Santo Tomás. Este dominico debía ser visto por su hermanastro con cierto recelo. Nombrado ya obispo, decidió generar su propio ambiente cortesano en la ciudad y como buena muestra de ello se hizo construir la Hacienda de El Retiro, un pequeño Versalles para el encuentro y la satisfacción de todas las artes.

Poco tiempo debía llevar Alderete en Málaga cuando el apocalipsis se desató. Aquel 8 de octubre el frío era aún más intenso. El gran cometa fulgurante surcaba con furia un cielo apagado. Su rugido se oía, más aún cuando un silencio sobrecogedor llenó la ciudad. Tan solo los agudos aullidos de los perros despertaron para anunciar el advenimiento de una gran catástrofe. La tierra tembló con una fuerza inaudita y por un tiempo que pareció infinito. Las casas se hundían sobre sí y sus endeble fachadas caían sobre las gentes que aterrorizadas no sabían dónde huir. Milagrosamente la Catedral fue uno de los pocos inmuebles que soportó aquellas sacudidas.

Desde algún balcón de la Plaza del Obispo, Alderete miraba al cielo y daba gracias porque se había cumplido el pronóstico que poco antes había publicado en su críptica obra sobre El Cometa y la profecía del Apocalipsis. Era un heterodoxo, pero estaba dentro de la Inquisición, y por eso se le respetaba. Desde allí probablemente viera como Fray Alonso, empeñado en ayudar a las gentes a refugiarse en la Catedral, se salvó de un desprendimiento de una cornisa al situarse bajo un arco coronado por tres azucenas. El personaje, al que posiblemente él debiera señalar como centro de las desgracias malagueñas, veía ahora como estaba ungido por la gracia divina.

Pero las reflexiones de Alderete se vieron interrumpida por un nuevo acontecimiento. El mar rugió y una enorme ola levantó los numerosos navíos que había en las atarazanas embarrancándolos en la ciudad, más allá de donde podía alcanzar su vista. Luego se supo que los peces llegaron hasta los mismos pies de la Virgen de la Victoria. El retroceso de la ola arrastró a las gentes por las calles hasta perderse en la mar. La muerte y la desolación se regodearon aquí.

Esta es una libre redacción de cuanto aconteció aquel 8 de octubre de 1680. Puede parecer una narración fantástica, pero dos siglos después los académicos han concluido que aquella conjunción de catástrofes no era más que un excepcional cúmulo de respuestas de la Naturaleza. El sol apagado y el frío se debían a lo que han llamado la Pequeña Edad de Hielo, la estrella del diablo se correspondía con el Cometa Newton que, como bien describió Alderete, por su trayectoria se observó

muy bien desde Málaga, y el terremoto y el maremoto son propios de un área de tan intensa actividad sísmica como la nuestra.

Pero lo más sorprendente fue como ante tantas calamidades se pudo reactivar la vida de la ciudad y su economía. Este empeño tan difícil tan solo podía ser resuelto desde el consenso de dos mentes preclaras capaces de sentar las bases para la reconstrucción. Fray Alonso destacó por su labor social, mientras que la dosis de ingenio de Alderete superó lo imaginable. Dio a conocer a todo el mundo la invención de 'El agua de la vida', remedio único e insustituible de todas las dolencias. El secreto de su composición estaba bien guardado en la cabeza del inquisidor, que tan solo revelaba que eran imprescindible un buen agua y sol. Aquella pócima fue perfecta para devolver a Málaga su buen nombre después de tanto desastre diabólico, en el que árboles y otras plantas jugarían un papel fundamental.



Obras de Luis de Alderete sobre el Gran Cometa representado según su vista sobre Róterdam por Lieve Verschuer (1680) y sobre el Apocalipsis, junto a un grabado que muestra como el gran maremoto desoló Málaga aquel martes 8 de octubre de 1680.

Epistolario entre Don Luís Alderete y Fray Alonso de Santo Tomás

Primera epístola de Alderete a Fray Alonso

Respetado hermano Alonso,

por la presente pongo en tu conocimiento que después de tres días de estancia en el Convento de Marbella, en breve partiremos hacia el cenobio de Casares que parece ser buena pista de tus sospechas. Los legos nos han dado noticias sobre las cuestiones que me habéis encomendado.

Sus atenciones han sido gratas, aunque mi condición de alguacil mayor del Santo Oficio supuso un roncal para sus lenguas. Tuve que ganar sus confianzas a base de compartir un mal dormir y peor comer, tan propio de estos franciscanos menores.

En mi celda, la que ocuparon hasta su muerte fray Juan de San José y fray Francisco Navarro, hallé escondido un manuscrito con el título de 'No lo merecemos', una diatriba que se le achaca a vuestro correligionario dominico Diego de Alcalá, en el que suplica al trono augusto el perdón por cuantos infundios reaccionarios vertió sobre la corona.

Entiendo que esta debió ser la condición para que nuestro prudente bisabuelo Felipe apoyase la canonización del Beato, a pesar de que su momia de poco sirvió para sanar a nuestro desgraciado tío Baltasar Carlos. Nunca llegaré a entender tanto fervor por las reliquias como el que profesaba nuestro ancestro, ni esa codicia por las mismas que tantas vidas costaron en Flandes.

Hoy estos franciscanos se rebelan contra nuestro hermano al que se refieren como El Hechizado, y no les falta razón, en su lucidez resulta deslumbrante, pero en sus desvaríos es la personificación del mismo diablo. Aunque de común padre es demasiado palpable que procedemos de tres madres distintas que nos educaron de forma tan dispar.

Debiste hacer caso a nuestro ascendiente en su mayor sabiduría y aceptar la corona. Hubieses sido el más digno sucesor del Rey Planeta. Qué gran Rey se ha perdido España.

Hasta donde alcanzo a entender aquel ambiente cortesano os produce desagrado y por lo que has preferido construirte tu paraíso en El Retiro. Aún dudo en la razón de elegir estas peligrosas tierras del mediodía, tal vez por considerar que es el mejor lugar para guarecerse de las insidias y felonías de la Corte, o quizás porque el Santo Patrón de la villa es Luís de Tolosa que, como vos, despreció la corona para ingresar en su caso en la orden franciscana.

Nuestro padre parecía tenerme predestinado a venir a estos pagos y quiso ponerme Luís en su estima protectora hacia ti. Ni esto ni la designación como Regidor perpetuo y Alguacil mayor de Málaga fueron asumidos por el Gran Inquisidor Sarmiento, Príncipe de los retruécanos, ya que siempre fui considerado díscolo en mis opiniones y exagerado en la defensa de teorías propias, pero sobre todo amante de la Ciencia como búsqueda de la verdad frente a las naderías indemostrables. Más que lacra, probidad que creo compartir con vos.



Fray Alonso de Santo Tomás retratado por Juan Bautista Maíno hacia 1650, cuando el dominico tenía 18 años y acababa de rechazar la legitimación por parte de su verdadero padre, Felipe IV de España; y, el Jardín de El Retiro en Churriana (Archivo Temboury)

Segunda epístola de Alderete a Fray Alonso

Mi fraternal Alonso,

ayer el solsticio nos regaló una larga y fatigosa travesía hasta alcanzar estos riscos de la localidad de Casares, un emplazamiento inexpugnable desde donde se divisa la costa de la Berbería. El cansancio hizo mella hasta en los mulos que nos portaban y hasta fue difícil mantener la vigilia entre maitines y laudes.

El ambiente aquí es aún morisco, como bien lo recuerda la torre mudéjar del Convento de la Encarnación, situada al lado de la Epístola. Quince legos se refugian aquí, son toscos, poco formados y mantienen una actitud distante, más aún por mi oficio de alguacil.

Me mostraron las escuetas dependencias conventuales, siendo sorprendido por el recoleto jardín monacal situado a la espalda, en un apretado cañón, entre el escarpado monte y los altos muros del presbiterio, cubierto por un dosel de olmos y alisos que proveen de umbría y humedad, lo que se agradece en días tan calurosos como este. Allí cultivan ciertas plantas medicinales y otras que podríamos considerar mefíticas, como mandrágoras y veleños.

El cañón se angosta hasta el lugar donde se abre la pequeña puerta que da acceso a la cripta, ornada en su lateral por tres mayólicas cada una inscrita con una desdibujada rosa, señal inequívoca del lugar donde, según la tradición de Diego de Alcalá, debió producirse algún milagro.

En el postrero recoveco, tras dejar la cripta, aún se estrecha más el jardín. Guiado por el hermano Bartolomé, dedicado al herbolario, atravesamos un denso matorral de altos helechos, para mostrarme al fin con recelo el único pie que quedaba del Silfio. Según me narró fue el corsario Al-Borany quien se refugió en estos pagos huyendo de la persecución que los piratas otomanos a los que robó una bolsa de sus semillas.

Las trece plantas germinadas fueron tomadas como la señal de la última cena y el herbolario fue preparando bebedizos espirituosos que además de curar las más distintas enfermedades provocaba un estado de bienestar que en abundancia te llevan a alcanzar el éxtasis, y cuentan que hasta levitar. Las visiones que producían se atribuían a cada uno de los comensales de la Última Cena. Así tuvieron revelaciones de caballos atribuidas a Santiago, gallos a Pedro, peces a Andrés o serpientes a Felipe.

Cuando quedaban solo dos, que debían corresponder a Jesús y a Judas, aquellos dos venerados hermanos de la abadía marbellí que se alojaron antes en mi aposento, aquejados de largas y penosas enfermedades, se prestaron a probar el penúltimo bebedizo, debiendo optar entre las dos últimas plantas. Su elección no fue la más afortunada. El primero tras un día de delirios, más inspirados por el diablo que por el cielo, pidió recibir los sacramentos anunciando que moriría transcurridas dos horas. El milagro surgió al tercer día de su muerte, ya que antes de ser sepultado en la cripta mantenía su cuerpo flexible como el de un vivo. A la par que esto ocurría en la casa de Marbella fray Francisco, el que era considerado oráculo de sabiduría, también fallecía con idéntico post mortem. Este debe ser el milagro al que honran en el zaguán de la cripta.

Tercera epístola de Alderete a Fray Alonso

Mi querido hermano Alonso,

la misión ha sido cumplida y emprendo viaje a la capital malacitana, donde pronto espero abrazarte con la satisfacción de que porto el tesoro que espero nos traiga las ansiadas dichas.

El herbolario pensaba que el silfio que restaba debía tratarse del correspondiente al Redentor, y que sería la panacea que provee de vida eterna. Como habíamos convenido, durante la noche de San Juan recolectamos sus semillas, que es cuando las plantas son más activas.

Además, acepté el rito que él me propuso, pasar la velada escondido entre los helechos, ya que según una leyenda de estos lares es el único momento del año en el que Lucifer tiene una debilidad magnánima, otorgando a uno de los que se oculten entre los helechos el más digno de los deseos.

Así lo hicimos, junto con el resto del clero, la Justicia y parte del pueblo. Al parecer de mi confidente, yo era el elegido para recolectar trece semillas del último silfio. Así lo hice y tras la cosecha el vegetal ardió como por voluntad propia.

Estas semillas servirán para recuperar la confianza del pueblo, después de tantas desgracias acaecidas, el gran terremoto, la hambruna, la gélida ola de frío estival que arruinó las cosechas y esa bola de fuego que surcó el cielo, y que me llevaron a pronosticar el apocalipsis. Con ellas elaboraré el Agua de la Vida, y sus milagros los divulgaremos para que nuestra tierra gane en prestigio y tú en poder.



Grabado de Wolfgang Kaiser de mercedarios rescatando cautivos de los piratas berberiscos.

Cuarta epístola de Alderete a Fray Alonso

Egregio Alonso, solicito tu indulgencia por haber cometido un costoso error que espero sea para el bien de todos. Aun dudo si fue el pacto con el diablo o las tribulaciones del herbolario las que nos han conducido al traste nuestro empeño.

Para alcanzar antes tu paradero decidí tomar el camino de la costa, convencido de que las guarniciones de las torres vigías nos protegerían de los desembarcos de los piratas que siguen merodeando por esta costa. Tomamos la realenga de Marbella sin valorar que íbamos demasiado al descubierto.

Alcanzamos la Torre de Valle Vaquero donde descansamos para bien propio y de la caballería, pensando que tras el sofocante cénit nos pondríamos en marcha a Málaga, aprovechando la luna llena de la noche que reboza claridad en estos días.

Nos sorprendió que no hubiese destacamento en la torre, lo que achiqué al cambio de guardia en la guarnición de Sabinillas. Sesteábamos cuando fuimos asaltados por una docena de berberiscos. A su mando estaba el mismísimo pirata Al-Borany.

Se veía hombre curtido en el mar, pero de refinados modales tanto en sus formas como en nuestra propia lengua, infundiendo confianza y templando el temor. Tras reconocermé aceptó el parlamento y solo me solicitó como botín las trece semillas de Silfio, por ser descendientes de las que antes fueron suyas. Acepté y paseamos por la orilla con una viva plática en la que me expuso que el no deseaba la vida eterna, sino la de su mar, un mar que deseaba para la convivencia.

Le conté mi propósito de elaborar con ellas el Agua de la vida que proveyera de riqueza a nuestra castigada tierra. Con un peculiar agradecimiento sacó de su alforja un pergamino en donde en latín se recogía una fórmula y unas bolsas en donde había semillas, minerales y unas lentes que según él me servirían para fortalecer mi pócima. Recuerda Luis que es el Sol que ilumina estas tierras nuestra

mayor fuerza, fueron sus palabras antes de despedirse y darnos la libertad a mí y a mi guardia.

Descansaré unos días en el claustro marbellí antes de poner rumbo seguro a tu Retiro, en donde hermano suplico me otorgues tu perdón por tal fracaso, pero bien confío en la palabra de Al-Borany que, aunque pirata es sabio. Estoy convencido que con su trueque labraremos el progreso de nuestra tierra y la paz en este mar de fortunas.

PERSONALIDADES PARA UNA RAZÓN BOTÁNICA

El itinerario por el resto de las haciendas dio luz a nuevas razones, a nuevos motivos para incorporar a su paraíso. Tras la ruta de Churriana siguió la del Camino de Campanillas en donde les deslumbró la rosaleda de los Delius, en donde Hans Cristian Andersen encontraría la inspiración para más de un cuento y donde redactó la magnífica experiencia del ensoñador Cementerio Inglés. Toda la hacienda estaba salpicada de macetones de pilistra. Delius le explicó que su nombre científico es *Aspidistra*, que significa el escudo que nos protege, siendo tan longeva, dura y resistente que había sido y será siempre la herencia gratuita de una generación a otra, siendo ya conocida como 'la planta de la abuela'.

Después le tocó el turno a los jardines recoletos de los navieros holandeses e ingleses del Paseo de Reding donde se acababa de plantar un ciprés de california, que a buen seguro en el futuro sería referencia toponímica como 'Árbol de Reding'.

En los días siguientes ocupó buena parte de su tiempo el Invernadero de Cristal, de ingeniería similar al del Kew Garden en el Jardín de La Aurora de los Larios. Allí departieron durante horas con grandes personalidades que también perseguían una razón botánica, como el Señor Castell empeñado en construir un parque sobre la terraza de su fábrica de harina, habiéndolo conseguido. Cuanto tendrá que aprender el futuro de esta excepcional cubierta vegetal, sentenció el bueno de Lazárraga.



Invernadero en los Jardines de la Aurora

Muy cerca de allí el ingeniero Badía había puesto su empeño en un jardín de aclimatación en el que reproducir especies de tanto valor económico como las pasas de Esmirna o las chumberas para la obtención del tinte púrpura más puro para la nueva textilera malagueña. Les contó que hubo un tiempo en que la provincia estuvo sembrada de moreras que servían para la cría del gusano de la seda, y de la que manualmente se producía un tejido dorado de enorme aprecio en todo el mundo. Tal era su éxito que otros decidieron copiarlo, pero ya de modo fabril, por lo que la actividad textil cayó en desgracia. Las moreras fueron taladas y sustituidas por cultivos de olivos y viñedos. Tales eran sus beneficios que los agricultores se olvidaron de prestar atención a otras necesidades, quedando desabastecidos de frutas, verduras y, lo aún peor, de cereales básicos para la alimentación de una población creciente.

Aquellos cultivos especulativos condujeron a tiempos de hambruna y ruina, se lamentaba Badía, aunque no menos que el que le provocaban los que acercaban hasta allí para preguntarle donde estaba el Jardín de la Abadía. Su hartazgo le llevó a estar tentado de levantar una para que hablaran con propiedad. Se conformó con elevar un gran cartel en el que se podía leer desde la lejanía: Este es el Jardín de Badía, aquí no hay ninguna abadía.

El ingeniero le recomendó a Amalia que siguiera los pasos de dos mujeres que consiguieron plasmar sus sueños en los más grandes proyectos paisajistas. Se refirió a los Jardines del Castillo de Chenonceau construido bajo la dirección de Catalina de Medici y, muy especialmente, a los Jardines de El Capricho en Madrid, construido por expreso deseo de la Duquesa de Osuna. De la suma de ambos, siguió Badía, podréis encontrar todos los extraordinarios motivos vegetales, arquitectónicos e incluso arqueológicos para alcanzar la magnificencia de la razón botánica en el Jardín, aunque seguro que con vuestro entusiasmo la superaréis.



Tres grandes sueños de tres grandes mujeres: Jardines del Castillo de Chenonceau construido bajo la dirección de Catalina de Medici (retrato de Le Mannier); Jardines de El Capricho en Madrid (también conocido como 'Alameda de Osuna') construido bajo los diseños de la Duquesa de Osuna (retrato de Goya); y, el Jardín de La Concepción (según Iturrino) la magna obra de Amalia Heredia.

LA RAZÓN BOTÁNICA EN EL ESTUDIO DEL PINTOR

Durante la celebración la primera Fiesta del árbol en Málaga, todo un acontecimiento mundial, Amalia y Jorge coincidieron con Lazárraga y Castell que le presentaron a un extraordinario personaje. Se llamaba como su tío, Antonio Cánovas, pero él prefería que le llamaran Kaulak. Pintor, fotógrafo, escritor y como el mismo se presentaba: un activista dendrólatra. Tanto lo era que llegó a convencer a su tío de que la salubridad de Málaga pasaba por crear un gran parque a los pies de Gibralfaro.

Kaulak hablaba con tal pasión de los árboles que convencía a quienes le oían que aquellos seres tenían alma. Contaba historias maravillosas de árboles milenarios, de los horóscopos arbóreos de los celtas y como en ellos se reflejaba la personalidad de los nacientes, de aquellos bosques en los que un ejército de árboles defendió pueblos y culturas, de la timidez de algunas especies que evitaban el contacto de sus ramas con la de otros árboles, incluso siendo de la misma especie, o de las muy púdicas mimosas que cerraban sus hojas ante cualquier contacto.

De todas aquellas asombrosas historias la que más sorprendió a Amalia fue la de los árboles a los que llamaban baobabs y que crecían bocabajo exponiendo sus raíces al cielo. En mi Edén, le susurró a Jorge, quiero la mejor colección de baobabs. Qué mejor señal de la bondad de un jardín si en él hasta crecen árboles cuyas raíces miran al cielo.



Celebración de la primera Fiesta del Árbol en Málaga

Cuando ella le contó su aspiración a Cánovas este le recomendó que antes debía aproximarse a la pintura para encontrar su pretendida razón botánica, y le recordó como Kant proclamaba que la jardinería era hija de la pintura. Por lo que los llevó hasta el estudio de su maestro Carlos de Haes. Un belga que Málaga había adoptado con mucho cariño cuando solo tenía nueve años.



Único retrato al óleo que se conserva de la imagen del paisajista Carlos de Haes, pintado por su amigo y compañero de cátedras en la Escuela de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Firmado y dedicado y fechado en 1867.

Kaulak se los presentó como un malagueño de pura cepa, hasta cecea con perfección añadió entre bromas. Por entonces Carlos ya estaba valorado como uno de los más grandes paisajistas y se le apreciaba que tomara con rigor los bocetos preparatorios al natural para luego trabajarlos en el estudio.

Amalia contuvo su admiración al contemplar sobre un caballete un lienzo en el que ultimaba una vista de la Bahía de Málaga desde la Sierra de Torremolinos. Sus ojos se centraron en los minuciosos detalles de unas pocas plantas. El pintor la retó a que las identificara y que le evocaban. No se contuvo y precipitadamente empezó a enunciarlas.

Las vides en primer plano son el emblema que identifica, por la excelencia de sus preciados caldos, a Málaga en el mundo. El conjunto de palmitos y genistas confirman nuestra mediterraneidad. Así lo ratifica el logrado tono azul de fondo que caracteriza al Mar de Alborán, el mar del encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico, entre Europa y África, el mar en donde aún resuenan leyendas del rey de la piratería, Al-borany. Los lentiscos, coscojas y retamas en los riscos de las anaranjadas calizas nos hablan de este período de clima seco y frío que vivimos, en las postrimerías de lo que los científicos han dado en llamar Pequeña Edad del Hielo. La mezcla de las autóctonas sabinas y las americanas pitas dan esa referencia de una tierra de acogida.

Era evidente que el lienzo incluía un conjunto de razones botánicas que superaban las puramente paisajísticas y adornaban su lectura de hechos históricos en los que las plantas jugaban un trascendental papel simbólico. Pero sobre todo se atisbaba el compromiso de Haes ante tan áridas y ralas tierras, con una llamada a la necesidad de reforestar el entorno malagueño, con la que comulgaban Lazárraga y Kaulak.

Amalia superó con creces el examen y el pintor, ante su sueño, le recordó que el fin del arte es la verdad que se encuentra en la imitación de la naturaleza, fuente de toda belleza, por lo que el pintor, así como quien desee replicarla en un jardín, debía imitar lo más fielmente posible la naturaleza, debía conocer la naturaleza y no dejarse llevar por la imaginación.



Un paisaje. Recuerdos de Andalucía, costa del Mediterráneo, junto a Torremolinos, 1860, ganador de la Primera Medalla en los Premios de pintura en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de España.

LA RAZÓN BOTÁNICA BAJO UNA LUNA DE MIEL

Aunque su madre le repetía constantemente que con aquellas guisas jamás encontraría marido, su grado de compenetración con Jorge era cada vez mayor. Sentían admiración mutua, compartían sueños y una inimaginable vitalidad por conseguirlos.

El enlace matrimonial fue inmediato y siguiendo los consejos del Maestro Haes decidieron buscar la razón botánica bajo una luna de miel en Florencia. Le insistió que no había ningún lugar mejor para encontrar aquella razón que buscaban, que disfrutar con paciencia de las obras que encerraba la Galería Uffizi.

Fueron muchas las obras de arte en donde encontraron motivos simbólicos en los que había una razón. Así delante de *La Primavera* de Botticelli estuvieron tomando apuntes sobre el medio millar de especies de plantas que allí se representaban, con exhaustivos detalles de hojas, frutos y hasta minúsculos pétalos de florecillas vulgares.



La primavera (1481-1482) de Botticelli, un icono de la renovación primaveral del Renacimiento florentino, en donde se descubren hasta 500 especies distintas de plantas.

A Jorge le sorprendió en especial *El nacimiento de Venus*. A la derecha del cuadro, desde donde se incorpora a la escena la Hora primaveral, un bosque de arrayanes o arraijnal servía como fondo de poderoso contraste. Más allá de su importancia simbólica, al estar dedicada a Afrodita, a la belleza más sublime, la razón botánica de estos arraijanales mediterráneos en el cuadro era la de indicar el lugar ideal, el *locus amoenus*, para los asentamientos humanos, las ciudades como territorio inteligente para la creación de la belleza.



El nacimiento de Venus (1484) de Botticelli en el que se observa como la Hora primaveral surge desde un arraijandal.

Le explicó a Amalia que las necesidades vitales del arrayan son las mismas que la de los seres humanos, con los mismos requerimientos de temperatura y humedad para tener un desarrollo confortable. De bien conocerse que los mejores lugares para implantar sus ciudades eran los arraijanales, estos han ido desapareciendo de las tierras bajas del entorno de nuestro mar. Su agradecida combinación de color, aroma y tacto marcaban el lugar perfecto para los asentamientos humanos y con ello la execración que identifica a nuestra especie de destruir la belleza natural para cambiarla por una estéril artificialidad. Son muchas las leyendas mediterráneas que nos hablan de las hadas de los arraijanales, capaces de devolver la vida a los que agonizan en sus penas, la alegría a los que la tristeza ahoga o la maldición a los que los arrasan.



En la Galería de los Uffizi (Florencia) se encuentra el Tríptico Portinari pintado en 1475 por Hugo van der Goes.

Por su parte Amalia quedó fascinada por el Tríptico Portinari de Hugo van der Goes. El motivo central de la obra era el nacimiento de Jesús, rodeado de pastores, santos y mecenas. Aparentemente se trataba de una obra de fácil lectura, pero sin embargo estaba llena de contradicciones simbólicas. El centro de este gran tríptico lo ocupaba la virgen vestida con un manto azul oscuro, color del duelo, lo que demostraba que este retablo no pretendía anunciar el nacimiento, sino los sufrimientos de Cristo. Pero el mensaje más paradójico lo encontró en el conjunto floral que a modo de altar se disponía bajo la Virgen. En un lugar preferente del panel central el pintor le concedía a aquella composición botánica el papel de escena por encima del de escenario. No era un trampantojo sino efectivamente en el subyacía una razón por descubrir.



Detalle de la parte inferior del lienzo central del Tríptico Portinari.

Amalia con perspicacia fue desgranando la simbólica de aquellos detalles. Ante la admiración de su esposo, le pidió que se fijase en aquel fondo limitado por un haz de espigas de trigo que aludía a la 'casa del pan', Belén en hebreo, y al mismo tiempo, al 'pan de la vida' que es el cuerpo de Cristo. Delante, le indicó, puedes ver flores de violetas esparcidas por el suelo que representan al pueblo humilde de luto. En el centro se erigen dos jarrones: uno con tres claveles, identificando los tres clavos de Cristo, y ocho aguileñas que es la flor de la reconciliación, tal vez en alusión a los ocho concilios universales celebrados hasta el siglo XI; en el otro jarrón aparece un lirio de San Juan que remata en dos flores anaranjadas, en alusión al evangelista y al bautista. Dos lirios blancos y uno azul violáceo, se erigen por encima de todas las demás flores, evocando la Trinidad, señalando con su disposición al protagonista final de la estampa.

La capacidad interpretativa Amalia del lenguaje a través de las plantas era cada vez más sobresaliente y no dejaba de admirar a propios y extraños en sus ricas disertaciones.

Pero no podían dejar Italia sin visitar Roma y El Vaticano. Ambos soñaban con contemplar la Capilla Sixtina y los frescos con los que Buonarroti había decorado su bóveda. Más por el destino que por la casualidad, la visita la realizaron un martes, el tercer día de la semana, y tal vez el más denostado en todas las culturas. Jorge recordó que Quevedo se burlaba de la superstición afirmando que 'el martes es día aciago para los que caminan a pie'. Sin embargo, replicó Amalia, según el Génesis fue el primer martes de la historia cuando el creador hizo brotar las hierbas, la vegetación y los árboles frutales. Entonces buscaron el lienzo en el que Miguel Ángel había imaginado aquel día de la creación. Aunque les habían advertido su sorpresa no fue menor. Tal vez por ser un día con tal pesar sentido y en el hartazgo de estar a diario respondiéndole al Papa Julio que lo acabaría cuando lo terminase, el toscano llevó al límite su provocación, y representó a un creador que huía supuestamente del caos mostrando sus posaderas, algo inédito en el arte.

EL CULMEN DE LA RAZÓN BOTÁNICA

Amalia y Jorge habían acumulado un ingente conocimiento sobre su pretendida razón botánica para la construcción del Edén que habían comenzado a pergeñar una década antes. Comenzaba la construcción de una utopía en donde desde cada árbol, planta o flor hasta cada fuente, glorieta, puente o templete debían estar cargados de información de historias, sentimientos y experiencias. Nada debía ser gratuito, cada rincón y cada instante debían provocar al que los contemplase el instinto de su interpretación, para componer finalmente una sinfonía de los valores humanos.

El agua que brotaba por todos los rincones ayudaba a ello, ya que Amalia había aprendido del mundo oriental que en su batir entre rocas o en los surtidores uno puede oír si presta suficiente atención las voces de los grandes pensadores. Querían un pórtico adornado por 'trinitarias de Málaga', como las llaman en el Caribe mientras que aquí algunos pedantes llaman buganvillas, para que sus colores magentas y purpuras abrieran el paso a un espacio cargado de vida. Deseaban una alameda empinada que a modo de túnel te condujera hasta las obras de la historia que Jorge había acumulado en su colección arqueológica. Querían palmeras que recordaran con sus apicales penachos el brotar del agua en un entorno en donde la mediterraneidad se ceba con estíos secos. Aspiraban a tener un mirador desde el que se contemplase Málaga presidida por su catedral, su Axarquía y su Algarbía. Y sobre todo el Mar de Alborán.

Pero sobre todo querían configurar un espacio para el ensoñamiento, el lugar en el que el visitante diseñara su propio sueño a realizar. Bajo esa idea configuraron lograron un monumental cenador, gracias a la conjunción de la perfecta ingeniería del *berceau*, manufacturada con precisión en la propia herrería, dando soporte a una enramada de glicinia de excepcional cromatismo. Los elaborados errajes y los retorcidos troncos guardan para sí secretos personales, familiares y de Estado, porque a su sombra bien pudieran realizarse celebraciones de las bondades que provee la vida, ejecutados acuerdos de transacciones de ultramar o incluso optar por decisiones de alto nivel para nuestra historia. Todo ello debía respirarse bajo él, por donde debían pulular los hados que debían estar presentes como valedores notariales de aquellos momentos. Deseaban que el cenador se convirtiese cada primavera en lugar de peregrinación para disfrutar del más bello espectáculo de la Naturaleza, la excepcional explosión de la floración de las lilas.

Estas y otras muchas razones botánicas aprendidas de unos y otros, de ayer y de hoy, de allí y de acá, debían conformar aquel paraíso para orgullo de la razón botánica.

EPÍLOGO

Amalia y Jorge consiguieron sembrar las semillas de su soñado paraíso, un edén que ha alcanzado cotas admirables. No hay mayor altruismo y generosidad que la de aquellos que construyen un jardín, porque son conocedores de que serán las generaciones venideras los que lo disfruten. Siempre he querido entender que el denominarlo de La Concepción, por encima de otras lecturas, surge como homenaje al proceso de idear, proyectar y materializar una idea, en suma de concebir un sueño como el que ellos cristalizarían. Su grandeza es aún mayor al consolidarse como un olimpo por el que pululan los hados de tan extraordinarios personajes. Carlos de Haes, Lazárraga, Iturrino, Castell, Kaulak, Al-Borany, Fray Alonso de Santo Tomás, Luis de Alderete, Ibn Al-Baytar Al-Malaquí, Cánovas del Castillo, Badía, Hans Christian Andersen, Delius y, por supuesto, Amalia y Jorge, entre otros muchos antepasados que han sido los responsables de otorgarle una razón botánica a Málaga.

Por su parte Eugenia de Villalilla consiguió veinte semillas de silfio, que plantó cuidadosamente en el Claustro de Benedito. En cada parterre, dedicado cada uno a una razón botánica, germinaron obras maestras elaboradas a pinceladas de esmero y sentimiento por grandes pintores actuales que comparten leer y captar los saberes de tan trascendentes convivientes en esta casa de todos que es el planeta Tierra.

Les invito a que disfruten de este Jardín y encuentren en cada obra su razón botánica. Les ayudaré a ello.

CATÁLOGO

DELICADEZA

La lavanda es una planta que posee una rica panoplia de significados. Así, desde la antigüedad, para las gentes del campo, era símbolo de la desconfianza ya que bajo ellas anidaban las serpientes más venenosas, a pesar de que luego era usada precisamente como antídoto de sus picaduras. En el otro extremo la lavanda, por su fragancia y color, tan correctamente recogidos real y virtualmente por Maribel Alonso en este cuadro, rememora a la maternal protección durante la infancia, por ello su lectura floriográfica es la de *'tu recuerdo es mi única felicidad'*, el gran anhelo siempre de una madre.

Alonso nos recrea aquí un cultivo de esta aromática planta en una alineación arquitectónica perfecta, alcanzando la pureza del difícil colorido de esta flor que manifiesta refinamiento, gracia y elegancia.

El orden humano alcanzado de la mano del agricultor se topa al fondo con aquel otro impuesto por las reglas de los ecosistemas naturales, en donde la diversidad es la regla más preciada. Las inflorescencias amarillas de la albaida, las florecillas blancas de un jaguarzo y los pompones rojos de un zumaque conforman un paisaje virtual que nos sitúa en la indeleble historia de nuestra tierra.

Maribel Alonso



*“Campos de lavanda”
acrílico s/ tabla 45x60 cm*

ENTUSIASMO

La vinculación de los ramos de flores a la celebración de la unión en matrimonio es una tradición que se remonta a la antigüedad. Originariamente fueron de yerbas aromáticas para con su ofrenda atraer la buena suerte, para luego ir añadiendo flores vinculadas a la fertilidad. Así los ramos fueron cargándose de razones botánicas con las que las novias enviaban mensajes a los que serían a partir de entonces sus consortes, a la vez que recados a la expectante concurrencia ceremonial.

En nuestro tiempo, de entre todas las flores la que ha triunfado para tan determinante evento vital es la rosa. Concluía Humberto Eco en 'El nombre de la rosa' con la misteriosa frase latina '*stat rosa pristina nomine, nomina nuda tenemus*', de la rosa prístina, de la primera rosa, solo nos queda el nombre. La razón de tal afirmación puede interpretarse en la enorme plasticidad de esta flor. Desde aquella desconocida original han sido descritas miles de variedades en base a la forma de su porte, al color, número y forma de sus pétalos o a la diversidad de exquisitas fragancias, y no son menos numerosas las diferentes lecturas floriográficas.

Blanca Álvarez parece elegir para esta obra una variedad de rosa sarmentosa, que son por lo general las de más suave y delicado olor acanelado. Por su corola ligera de escasos pétalos rosa palo en su exterior y de corazón más oscuro, bien pudiera tratarse de la variedad Kate-Lynn, precisamente vinculada a la fidelidad y al amor sincero, como titula Álvarez su exquisita obra. La orla de rosas entorno al traje. que aguarda a la novia amante y amada, lo perfuma de finas fragancias. La diáfana luz blanca ilumina la estancia de pálido azul Munsell que tiende a verdoso consiguiendo con ello estimular a la vez sentimientos de paciencia y entusiasmo.

Blanca Álvarez



*“Fidelidad y amor”
acuarela 58x49 cm*

SORPRESA

La ciencia actual demuestra que de los cinco sentidos es el del olfato el más poderoso para reconocer un lugar o un momento, de ahí la cada vez mayor importancia que se le presta a la producción de aromas y fragancias. La potente memoria olfativa, traductora de sentimientos e instantes, nos hace sentir desde este cuadro con una imagen de fuerza, el recuerdo de la primavera. El azahar, la esencia de la flor de los cítricos, la de la flor entre las flores que es su significado, estimula tantos sentimientos y pensamientos que suponen el mayor atractivo para vincular ese momento trascendental de cada ciclo anual que es el comienzo de la estación de la floración y de la vida. *Azahar, incienso y luna llena entrelazados bañan la ciudad toda*, afirmaba Cernuda, concluyendo '*Et in arcadia ego*'. El azahar nos ayuda a construir nuestra Arcadia feliz, que a veces nos deja prisioneros del presente.

El lienzo esperado, aun envuelto en plástico de burbujas, atesora una sorpresa por descubrir. Pero el asombro nos asalta en su reverso, siempre oculto y misterioso, en parte iluminado por un rayo de luz de una tarde primaveral, en donde surge la paradoja a modo de firma del tiempo: la rama de azahar, la razón botánica, sujeta con cinta adhesiva, el artificio humano. La genialidad de Barberán alcanza en esta obra un nivel de exaltación mágica, con detalles aparentemente tan contradictorios en ese crisol de naturaleza y artificialidad que se plasma sobre un lienzo.

Barberán



*“Luz de primavera”
óleo s/ lienzo 70x50 cm*

AUREA

Qué razón botánica tan extraordinaria de Málaga nos regala con tan perfecto colorido José Basto. Muy posiblemente fue por nuestro puerto por donde se introdujo esta excepcional planta de los desiertos mesoamericanos y sería en el Jardín de Badía donde se aclimató y multiplicó. Por entonces su interés radicaba en esa cochinilla, que también se aclimató, de la que se obtenía un tinte carmín original para los tejidos que aquí se confeccionaban. Además, pronto los marineros de El Perchel descubrirían que para largas travesías no había más seguro de agua que las pencas de la chumbera, de la que además por destilación se obtenía un ron que les ayudaba a soportar el frío cuando navegaban a los caladeros de Terranova o el abrasador calor en los bancos del sur. No menos importante fue el papel de esta cactácea en su uso para marcar lindes y cañadas, motivo desde el origen de la humanidad de disputas y guerras.

Basto nos introduce, a través de los restos secos de la base, en el presente decrepito que soporta esta especie por mor de las plagas descontroladas de aquellas cochinillas que ya no son útiles. Como el Ave Fénix que renace de sus cenizas por encima se yerguen nuevas ramas de verde vivo, con sus hojas transformadas en espinas y con esos frutos que con su color carmín rememoran su interés pasado. Frutos que aún siguen siendo una fuente de ingresos de una economía de subsistencia para familias rurales, y que gracias a ellas cada agosto nos permite degustar tan inolvidable sabor. Finalmente, y sobresaliendo como efímeras 'reinas de la noche' esas dos flores de aurea potencia.

José Basto



“Cactus”
óleo s/ lienzo 70x50 cm

GRATITUD

Aún recuerdo aquella primera visita al Palacio del Marqués de la Sonora. Jamás podía imaginar que aquel inmueble de Calle Granada contuviera tanta historia. Aquella residencia de los sucesores de los Gálvez de Macharaviaya estaba cargada de razones para la historia, como los florones y las guirnaldas de flores que recordaban a las del palo de copas de la baraja de naipes. La trascendencia de esta familia malagueña en América fue notable y es de apreciar que un retrato de Bernardo de Gálvez cuelgue en el capitolio, como uno de los próceres que lucharon por la independencia de Norte América.

Con esta pintura de Isaac Cruces, con su característica técnica al óleo, parece devolver el agradecimiento con una monumental representación de una washingtonia que tiene como escenario el Castillo de Gibralfaro, símbolo de la historia de Málaga. Este género de palmeras recibe su nombre del que fuera primer presidente de los Estados Unidos, George Washington. Pocos saben que sería otro malagueño, Luis de Unzaga, que fuese Gobernador de Luisiana, quien le inspiraría a través de una carta para dar el nombre a su nuevo país.

Isaac Cruces



“Washingtonia filifera”
óleo s/ tabla 40x30 cm

INMORTALIDAD

Ganfornina nos introduce en su obra “Las tres edades del árbol” con este texto referencial:

El árbol, como símbolo poderoso de la vida, se representa en sus tres etapas o edades: infancia, madurez y vejez, en paralelo con las de la vida humana. La infancia la represento con brotes tiernos y flores; la madurez, con ramas, hojas y frutos en su plenitud; la vejez con ramas secas y troncos bulbosos, ahuecados. En clave fantástica, o surreal, los brotes con flores salen de las ramas maduras, a manera de antenas telescópicas, y éstas emergen a su vez de las viejas ramas o troncos huecos. Con ello pretendo no solo simbolizar cada fase de la vida individual, sino también la continuidad de las sucesivas generaciones, teniendo en cuenta que los árboles tienen un ciclo vital mucho más prolongado en el tiempo.

Con este texto el autor nos ofrece una razón botánica de enorme interés. Efectivamente, tal vez el mayor prodigio de la naturaleza ha sido la creación de los árboles, organismos diseñados para la inmortalidad. Pocos seres, como algunos ejemplares arbóreos, han recibido justificadamente el calificativo de milenarios. Los árboles son por sus supremos servicios ecosistémicos la piedra angular que mantiene nuestra biosfera y nuestra sociedad

Más allá de las ciclópeas catástrofes, el fuego y las desaprensivas actividades humanas han sido los grandes enemigos de los árboles. Precisamente la composición de Ganfornina nos recuerda a uno de esos singulares abetales, los pinsapares, que dominan algunas de nuestras sierras como la de las Nieves o la Bermeja, tan drásticamente atacada justo cuando se escriben estas palabras por un devastador incendio.

La genialidad del pintor es evidente, eligiendo a ese árbol de primer plano, que rememora al monumental ‘pinsapo de las escaleretas’, hendido por un rayo y con sus ramas maduras dañadas. Pero su vida renace con las nuevas ramas que erigen de lozano verde en su extremo apical. La ‘clave fantástica’, a la que alude Ganfornina, no deja de ser la prodigiosa realidad de quien fue construido por la evolución para la inmortalidad.

Ganformina



"Las tres edades"
óleo s/ tabla 61x46 cm

ETERNIDAD

A lo largo de la historia se han desvanecido los sugestivos nombres de los plenilunios que en especial usaban las gentes de nuestros campos para marcar períodos agrarios. Es otro más de los muchos tesoros que se pierden cuando esas tierras se despueblan o se transforman.

Este excepcional momento que nos regala Evaristo Guerra nos evoca muchas de las razones botánicas de nuestra vida. En su constancia por el paisaje de su tierra nunca hay repetición, siempre el espectador descubre un mensaje novedoso.

La floración del almendro, en su fase ya tardía, nos coloca ante una luna blanca 'cuaresmal', la que anuncia el advenimiento de la primavera axárquica. Esa Axarquía de lomas bajas, de serpenteantes caminos hechos a base del trasiego milenarío de agricultores que obtuvieron de la tierra los mejores frutos y de las pandas de verdiales que la engalanaron de fiestas. Esa Axarquía que fue centro de la esperanza europea por ser la entrada de novedosos frutos de la tierra traídos desde el Virreinato de Nueva Granada, como aquellos azucarados tubérculos de boniatos que calmaron más de una hambruna. Al fondo ese Mar de Alborán de aguas inquietas donde se funden atlántico y mediterráneo, el que une la vieja Europa y el África por venir. Doce almendros floridos en blanco y en rosa, como un yin yang de fuerzas vitales que se complementan, nos acompañan hasta un caserío con campanario, posiblemente vigía de ese mar. Flor del almendro que desde la antigüedad simboliza la eternidad, ya sea en su forma vital o afectiva.

Evaristo Guerra



*“Tarde con luna blanca”
óleo s/ lienzo 60x40 cm*

INNOVACIÓN

Fantástica recreación sintética de uno de los momentos más trascendentales de la historia de la humanidad, el Renacimiento. Tres fueron las causas de aquella revolución intelectual que tomaba como referente la antigua cultura clásica: las innovaciones náuticas, el descubrimiento de nuevas tierras con preciados recursos y la invención de la imprenta como modo de expandir los conocimientos. Aportaciones que cambiaron las coordenadas mentales de los europeos, que requirieron para el 'rinascere' de la antigua savia de griegos y romanos.

En la obra de Mercé Humedas encontramos una razón botánica permanente en el frontispicio de la piedra angular del arco, en los capiteles de las columnas o incluso en los exgrafiados de los lienzos laterales: las hojas de acanto. El acanto tiene una muy rica simbología, pero la más acertada es la que proviene precisamente del significado griego de su nombre: la que tiene espina. Por ello el acanto simboliza el *triumfo ante las adversidades*, como fue para el renacimiento superar un medievo oscuro.

El elegante orden arquitectónico corintio está sublimado en este paisaje de Humedas. Vitruvio atribuyó su creación a Calímaco, el cual según reza la leyenda contempló la belleza de un acanto colándose con fuerza sobre una canasta cubierta con una loza de barro que unos agricultores dejaron olvidada durante un largo tiempo en una huerta. Así se le ocurrió decorar las columnas de sus creaciones, lo que fue aceptado con gusto extendiéndose por todas las nuevas construcciones.

Mercé Humedas



“Renacer”
óleo s/ lino 120x120 cm

SUTILEZA

La profunda mirada del gato escondido bajo las flores de una hortensia carga de dudas esta 'tarde alegre y clara, casi de primavera' sobre la mala reputación que en algunos casos se le ha dado a esta planta. Nuestra cultura popular ha creado muchos gafes injustificados, y algunos de los más sobresalientes son los que pesan sobre estas exuberantes inflorescencias. A la hortensia se le ha atribuido la responsabilidad de las disputas matrimoniales, de la apatía o de la soledad no deseada. Tal vez lo que enmascara este rechazo, como en otros muchos casos, no es más que una dificultad, en este caso la de su cultivo en un clima cálido y seco como el nuestro o aún más arduo en la penumbra seca de nuestros hogares.

Si bien su nombre en latín, *Hydrangea*, significa la 'copa del agua' por la forma de sus frutos, el nombre de Hortensia parece responder a una leyenda verdaderamente sugerente. El Rey Sol tuvo conocimiento de la hermosura de esta planta y envió una expedición a Sudamérica para que la cultivasen en Versalles. En la travesía de vuelta una mujer se enroló como polizona, siendo descubierta por su delicadeza al realizar algunos rudos trabajos marineros. Al llegar a Francia este hecho fue comunicado al Rey, quien quiso conocer a tan valerosa mujer, otorgando por su gesta su nombre a la planta importada. Desde entonces a la hortensia se le reconoce como símbolo a la par de arrojo y sutileza, que es la razón botánica que nos emociona en esta obra. de Svetlana Kalachnik.

Svetlana Kalachnik



*“Tarde alegre y clara, casi de primavera”
grabado mezzotinta, punta seca y pan de oro 78x70 cm*

PLURALIDAD

Miguel Linares nos felicita el solsticio de invierno con el magnífico retrato de una conífera, un árbol para la Navidad cargado de razones botánicas. Aunque se adscribe a una tradición nórdica, parece que por estos lares también era costumbre colocar durante la misa del gallo un árbol junto al altar. Bajo él un portal al que se acercaban los feligreses adorarle y colgando sus ofrendas sobre sus ramas.

La elección de una conífera como símbolo del solsticio invernal no era casual, eligiéndose por lo general un abeto o un pino. El porte triangular del árbol recordaba la Santísima Trinidad, pero sobre todo sus hojas perennes de verde vivo, tan perfectamente recreado por Linares, servían para anunciar que llegaba un tiempo nuevo, un año por descubrir cargado de esperanza, momento a partir del cual los días crecerán y las noches serán cada vez más breves. Nuestro autóctono abeto, el pinsapo, fue muy codiciado como árbol navideño, hasta que las amenazas que se cernían sobre él obligó a su protección.

Quiero imaginar que esta singular conífera que nos ofrece Linares fuese un cedro, árbol noble cuya madera exhala olores de tal suavidad que tornan serenos los bulliciosos ambientes, una madera tan delicada que en ella se tallán las más gloriosas obras. Este cedro bien podría representar aquel último de los que habitaron en nuestras cercanas serranías y que se extinguieron por la mano de unos hombres que los requirieron para construir una armada invencible que fue vencida por los elementos.

Miguel Linares



*“Feliz Navidad”
óleo s/ lienzo 81x54 cm*

FUTURO

Resulta curioso que la inspiración para esta Naturaleza abstracta la encuentre Javier Madrid, de forma consciente o intuitiva, en formas y colores propios de la familia de las gramíneas, la de los cereales, la de la caña de azúcar, la del maíz o de la grama, que es la que parece evidenciarse en el lienzo.

Si en el mundo de las plantas hay un claro exponente de la abstracción es precisamente esta familia, hasta el punto de que el sustantivo y el epíteto que componen el título del cuadro revelan una curiosa sinonimia. Si en el arte la abstracción es aquella forma de expresar algo de difícil comprensión, entender a que responde el diseño que la evolución ha dado a una espiga de trigo, a una mazorca de maíz, a la caña de un carrizo o a esas hojas de grama que aquí nos representa el pintor resulta igualmente complejo.

El momento elegido por Madrid bien podría ser aquel del Canto al Sol en un día del mes de diciembre de Gertrudis Gómez de Avellaneda:

*A tu influjo feliz brote la grama,
el hielo caiga a tu fulgor deshecho;
¡Sal! del invierno rígido a despecho,
¡Rey de la esfera, sal! mi voz te llama.*

El amarillo Yosemite dominante nos habla de cómo estas plantas, de relativo origen reciente en el planeta, suponen el futuro de buena parte de la biosfera.

Javier Madrid



*“Naturaleza abstracta”
acrílico, óleo y tinta s/ lienzo 38x46 cm*

FRESCURA

Cuanta poesía malagueña evoca esta composición de Mérida por su fragancia envolvente que delimita el 'Perfil del aire'. Precisamente así se tituló la primera obra de Luis Cernuda, publicada en la imprenta malagueña de Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, del que fuese su mentor Vicente Aleixandre y su referente Jorge Guillen.

Cernuda cantó a la lavándula con este tercer pregón que bien puede ajustarse como letra a este armonioso cuadro:

El tercer pregón era al anochecer, en otoño. El farolero había pasado ya, con su largo garfio al hombro, en cuyo extremo se agitaba como un alma la llama azulada, encendiendo los faroles de la calle. A la luz lívida del gas brillaban las piedras mojadas por las primeras lluvias.

...

Entonces surgía la voz del vendedor viejo, llenando el anochecer con su pregón ronco de "¡Alhucema fresca!", en el cual las vocales se cerraban, como el grito ululante de un búho. Se le adivinaba más que se le veía, tirando de una pierna a rastras, nebulosa y aborascada la cara bajo el ala del sombrero caído sobre él como teja, que iba, con su saco de alhucema al hombro, a cerrar el ciclo del año y de la vida.

Alhucema, espliego y lavanda son tres formas vernáculas de llamar a la lavándula. Nombres a cada cual más sugestivos en cada caso de aromas románticos, enigmáticos o de recuerdos de la infancia. De todos ellos el de origen andalusí, usado por Cernuda, por la suavidad y dulzura de su fonética, resulta ser una de las más bellas palabras de nuestra lengua.

Mérida



*“Lavándula y farola”
óleo s/ tela 65x54 cm*

TRANSICIÓN

Miguel Peidro nos ofrece aquí una auténtica composición lírica. Si podemos recrear en nuestro consciente un paisaje a través de una melodía o de un texto, en *sensu contrario* un paisaje puede unirnos a una poesía o a una melodía. Es la bondad del arte integral.

Desde que vi este ‘Bosque de Saja’ puse música y letra al cuadro. Gracias a él pude recordar un fragmento, que siempre me emocionó, de la Leyenda de ‘Las hojas secas’ de Bécquer:

- *¡Ay! ¿Quién diría que habíamos de acabar amarillas y secas arrastrándonos por la tierra, nosotras que vivimos vestidas de color y de luz meciéndonos en el aire?*
- *¿Te acuerdas de los hermosos días en que brotamos; de aquella apacible mañana en que, roto el hinchado botón que nos servía de cuna, nos desplegamos al templado beso del sol como un abanico de esmeraldas?*
- *¡Oh! ¡Qué dulce era sentirse balanceada por la brisa a aquella altura, bebiendo por todos los poros el aire y la luz!*

Incluso atisbo una música, el fragmento del ‘Dúo de las flores’ de la ópera Lakme de Delibes, en la que siempre quise ver el diálogo de aquellas hojas hermanas becquerianas.

Pintura, música y poesía ¡que sublime trilogía!

Miguel Peidro



"El bosque de Saja, Cantabria"
óleo s/ lienzo 80x80 cm

CREATIVIDAD

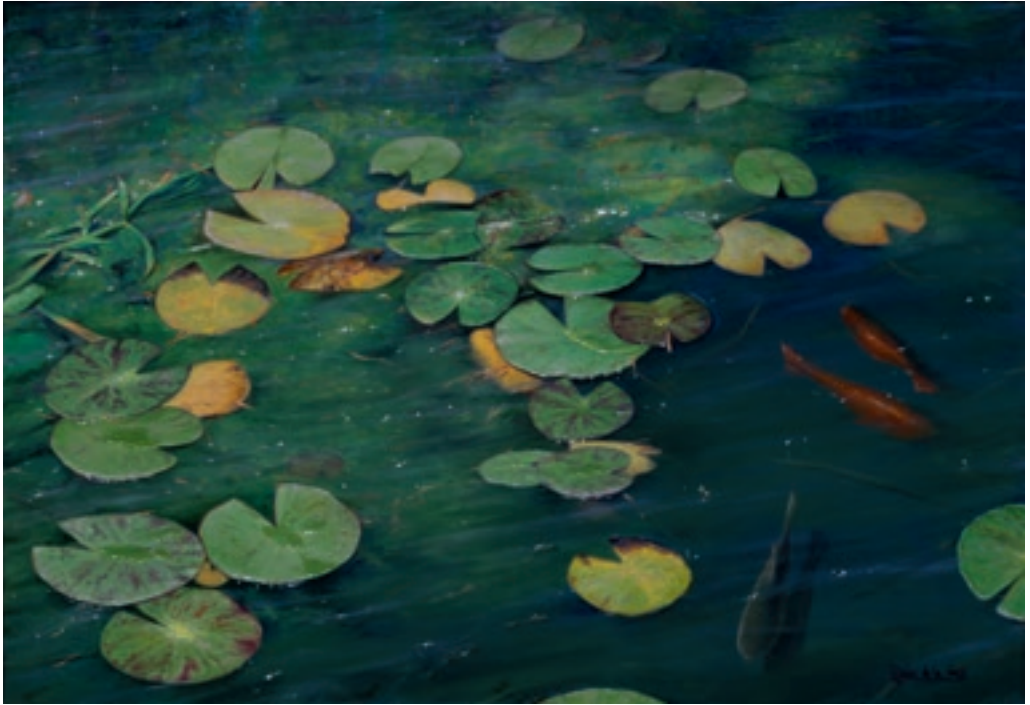
Las ninfas fueron desde siempre consideradas como *genii locorum*, personificaciones protectoras de un lugar concreto y alentadoras de las actividades creativas de la naturaleza, espíritus siempre vinculados con el flujo dador de vida de manantiales, ríos, lagunas o charcas. Con acierto Linneo adscribiría los nenúfares al género con el nombre latino de *Nymphaea*.

Los nenúfares siempre han llamado la atención de los pintores, siendo su máximo exponente Monet. En su diseñado exprofeso Jardín de Giverny dedicó un estanque al que denominó Jardín de agua donde cultivó con profusión nenúfares, que fueron la inspiración de una enorme producción de cuadros de su ciclo 'Les Nymphaeas'. Su obsesión queda de manifiesto en esta sentencia suya: *'El agua, con las malas hierbas que agitan en el fondo, es un espectáculo maravilloso, pero te vuelves loco al tratar de pintarlo. Pero ese es el tipo de cosa que siempre me gusta abordar'*.

Precisamente Robles de la Cruz ha sublimado en esta obra aquella obsesión de Monet y la transparencia del agua nos deja ver gracias a su pureza la vida bajo ella representada con unas dinámicas carpas.

Reza en el anecdotario que un poeta afincado en Málaga, mientras paseaba del brazo de Unamuno y al pasar junto a un estanque se asombró al ver aquellas flores tan bonitas que flotaban. 'Mire usted Don Miguel, qué maravilla, ¡y flotan! ¿qué serán?'. 'Son nenúfares – respondió Unamuno-. Esas son las flores de las que tanto habla usted en sus poemas'.

Robles de la Cruz



"Nenúfares"
óleo s/ lienzo 50x73 cm

MUTABILIDAD

Uno de los paisajes más extraordinarios de Málaga es el que nos ofrecen los ancestrales castaños del Valle del Genal. El 'bosque de Cobre' es puro 'Canto de Otoño', como de forma tan sugestiva Rodríguez Guy nos representa desde la fuerza de los colores. Con el equinoccio de otoño la verde clorofila foliar va siendo sustituida por el fulgurante amarillo de las xantofilas y por los anaranjados y rojizos que aportan los carotenos. Una rotación de pigmentos a través de los que el árbol procura aprovechar el máximo de energía para dar mayor fortaleza a esos frutos sumergidos en tan erizadas cúpulas.

Bécquer afirmaba que *'Hay momentos en que, merced a una serie de abstracciones, el espíritu se sustrae a cuanto le rodea, y replegándose en sí mismo analiza y comprende todos los misteriosos fenómenos de la vida interna del hombre'*. En la composición de Rodríguez Guy también se recoge, en paralelo a la vida interna de las hojas, aquella de las personas. Es un retrato del alma madura.

Rodríguez Guy



*“Canto de otoño”
acrílico y óleo s/ madera 50x65 cm*

SABIDURÍA

Si Jean Claude Forestier, el gran especialista en el arte de la jardinería, contemplase esta recreación de Luis Romero del jardín por el diseñado, quedaría asombrado de su propia creación y estaría por siempre agradecido al pintor por haber reflejado con tanto mimo lo que su alma le dictó.

Resulta difícil imaginar que mezcla de sentimientos debió producirse en Forestier cuando la Marquesa de Parcent le mostrara el espacio en el entorno de la Casa del Rey Moro en el que quería que le diseñara un jardín muy especial, un jardín para enamorarse. El asombro del paisajista francés debió ser extraordinario. Asomarse al precipicio de casi cien metros sobre el Guadalquivir antes de entrar en la mina árabe, con el Puente Nuevo sobre El Tajo a su derecha, enfrente un barrio típico andaluz, el del Padre Jesús, a la izquierda una espectacular vista de la Sierra de las Nieves, y justo detrás el renacentista Palacio del Marqués de Salvatierra, debió infundirle la osadía de un gran reto. Cabría verlo deambular pensativo sobre aquellos desniveles de conglomerados. En su ya avanzada experiencia desde sus vivencias en Versalles, siempre le tocó diseñar sobre extensas planicies o parcelas alomadas, pero no se había enfrentado hasta entonces con un reto de estas características.

Romero recoge en su obra una decena de plantas distinguibles. Los altos cipreses que señalan la eternidad de un cielo vespertino de primavera. Por debajo de ellos, empotrados en la fachada, se distribuyen simétricos al eje mayor tres palmitos excelsos, oriundos de China y que fueron plantados por expreso deseo de Forestier. En el corazón del cuadro destaca un rosal trepador, que bien pudiera tratarse de una variedad propia, 'Duquesa de Parcent', cuyo aroma dulce y suave, junto con el del jazmín y el de las bolinas de arrayanes, quieren transgredir el cuadro para que el espectador pueda sentir esa enigmática atmósfera.

Forestier quería en tan recoleto jardín emular aquellos nazaries de los cinco sentidos y Romero lo engrandece mediante un jacarandá al que le confiere un papel protagonista en primer plano, como si desde el cielo hasta él se desprendiera la sabiduría. En la mitología amazónica ese era su significado, ya que fue hospedaje de una sacerdotisa de la luna que tras ofrecer sus conocimientos a los aldeanos se unió al hijo del sol. Por esta razón muchos campus universitarios en el mundo tienen plantaciones de jacarandás.

Luis Romero



*“Jacaranda en la Casa del Rey Moro”
acrílico s/ tabla entelada 70x40 cm*

PROXIMIDAD

Una de las principales características que diferencia a una ciudad culta de otra mostrenca es la presencia identitaria de los quioscos de flores, en donde además la longitud de los paseos de floristerías marca el nivel de instrucción de su sociedad.

Pasear entre los quioscos de la Alameda, como nos sugiere Pedro de la Rúa, es disfrutar de atractivos colores y tentadores aromas, de formas caprichosas y selectos bouquets florales. En cada floristería siempre habrá alguien disponible para dar un consejo, ofrecer lo mejor para lo que se busca o una razón botánica. Comprar para sí o para regalar flores ya sean vivas o en ramos es una forma de acercarse a la Naturaleza y de comunicarse de forma inteligente.

Cuantas veces bajo la sombra de los ficus, otrora plátanos de paseo, he recordado este soneto de Pablo Neruda:

*Recordarás aquella quebrada caprichosa
a donde los aromas palpitantes treparon,
de cuando en cuando un pájaro vestido
con agua y lentitud: traje de invierno.*

*Recordarás los dones de la tierra:
irascible fragancia, barro de oro,
hierbas del matorral, locas raíces,
sortílegas espinas como espadas.*

*Recordarás el ramo que trajiste,
ramo de sombra y agua con silencio,
ramo como una piedra con espuma.
Y aquella vez fue como nunca y siempre:
vamos allí donde no espera nada
y hallamos todo lo que está esperando.*

Pedro de la Rúa



"La Alameda"
óleo s/ tabla 40x61 cm

ESPIRITUALIDAD

Si se acercan al estanque del Jardín Botánico Histórico de La Concepción podrán observar una de las plantas más enigmáticas que existen, el loto rosa o rosa del Nilo. A poco que se acerquen a observar sus asombrosas flores verán como la geometría más compleja hace gala en la disposición de los pétalos. Mucho antes de que Fibonacci, a comienzos del siglo XIII, describiera en su *Libro de los ábacos* la enigmática serie que conducía a la proporción aurea, la naturaleza ya la había ensayado en la disposición de hojas, ramas, flores o pétalos. La regla general a la que obedece es la de ofrecer la máxima accesibilidad de la luz, del agua o de los vectores de polinización a todas las partes inferiores, evitando de esta manera la competencia.

La rosa del Nilo llamó la atención de los egipcios que creían que de tan preciosa flor surgió el dios sol Atum. Homero en la *Odisea* nos asombró con aquellos seres lotófagos que invitaban a comer esta planta y con ello sus huéspedes lograban olvidar su pasado. Pudiera ser cierto que consumiesen lotos por los principios activos tan poderosos de esta planta, sin embargo, allá donde situaban a este singular pueblo los geógrafos griegos, en la extraña Cirenaica, nunca creció esta planta acuática, sino que probablemente llamaban loto a un hermano de nuestro azofaifo. Muchas otras historias y leyendas se vuelcan sobre esta planta en las que existe un denominador común su simbolismo. En casi todas las culturas mediterráneas esta planta ha sido emblema del triunfo del espíritu sobre los sentidos.

Cabe entender que la propuesta de Berta Solana es una reflexión sobre la razón botánica en la que cuanto percibimos por los sentidos es superado por el espíritu, la razón última del arte.

Berta Solana



"Pink loto"
acrílico, óleo y grafito s/ lienzo 50x50 cm

GENIALIDAD

Tenorio nos propone aquí una comparación entre la genialidad humana y la destreza también genial de la naturaleza. La ciudad de la luz, más potente que nunca, se debate entre la máxima expresión de la ingeniería y la de la ensortijada configuración arquitectónica de un árbol, posiblemente una rosácea, incluso me atrevería a proponer a uno de esos famosos manzanos de la Isla de Francia.

La manzana ha gozado en la historia de dudosa fama. La ubicaron en el Edén como fruta del mal, aunque todo apunta a que fue un despropósito posterior porque parece más seguro que fuese el fruto de una higuera, árbol de la Ciencia, el que condujera hacía un pecado original, el conocimiento, a los dos primeros pobladores de aquel paraíso del Génesis. La mitología tampoco fue benevolente con la manzana, atribuyéndole ser el origen de la discordia entre Atenea, Afrodita y Hera, de ahí la expresión de la manzana de la discordia. En el juicio encomendado al terrenal Paris este eligió a Afroditas que desde entonces sería la Diosa de la Belleza.

Belleza natural sobre belleza humana, pero siempre teniendo como fundamento la genialidad.

Juan Tenorio



“Primavera en París”
óleo y collage s/ tela 73x60 cm

PERFECCIÓN

Si pudiésemos reunir a todos los arquitectos e ingenieros del mundo y le planteásemos que construyeran una flor natural jamás lo lograrían. Es lo que nos plantea Vidal Tosas en este enigmático collage, ese reto imposible para el ser humano de crear algo tan perfecto como una flor.

Las ingeniería y arquitectura floral diseñada por la evolución desde hace poco más de cien millones de años ha logrado prodigios que sorprenden cuanto más se conocen. La flor más grande de la naturaleza de nuestra tierra es la peonía o rosa de los montes, que bien podría ser, por sus incipientes colores y por su pergeñada morfología, la que pretende construir el ensayo compositivo de Vidal.

La flor de la peonía se abre sobre una columna de lignina y celulosa de una longitud de hasta diez veces mayor que la propia flor. En ella surgen en el centro, como parte femenina unos carpelos que se endurecerán en la madurez, numerosos estambres que responden a la parte masculina encargados de producir el polen, una corola de amplísimos pétalos que servirán para el reclamo de los polinizadores, pista de aterrizaje para culminar el proceso de la polinización, y un cáliz protector a modo de contrafuertes. Una prodigiosa arquitectura de la naturaleza mediterránea.

Como anécdota sirva aquella que vivió Linneo, quien a partir de una descripción de una flor como la anterior, fue enormemente criticado y juzgado por anatema al defender que en la naturaleza que había construido el Creador se daba la poliandria, una hembra para muchos machos.

Vidal Tosas



*“Flor en construcción”
técnica mixta - collage s/ lienzo 27x41 cm*

ÍNDICE DE AUTORES

Maribel Alonso.....	33
Blanca Álvarez.....	35
Barberán.....	37
José Basto	39
Isaac Cruces	41
Ganfornina	43
Evaristo Guerra	45
Mercé Humedas	47
Svetlana Kalachnik.....	49
Miguel Linares	51
Javier Madrid	53
Mérida.....	55
Miguel Peidro	57
Robles de la Cruz.....	59
Rodríguez Guy.....	61
Luis Romero.....	63
Pedro de la Rúa	65
Berta Solana	67
Juan Tenorio.....	69
Vidal Tosas.....	71

COLECCIÓN TEMAS PICTÓRICOS

PUBLICACIONES DE LA GALERÍA DE ARTE BENEDITO MÁLAGA

- 1 EL DESNUDO, por Antonio Gómez Yebra.
- 2 FLORES, por Antonio Garrido Moraga.
- 3 LA MÚSICA, por Manuel del Campo.
- 4 LA MITOLOGÍA, por Teresa Sauret.
- 5 EL PAISAJE URBANO, por Antonio Urbaneja.
- 6 MARRUECOS, por Francisco Fadón.
- 7 EL MAR, por José Miguel Morales Folguera y Reyes Escalera.
- 8 EL VINO, por Pedro Luis Gómez.
- 9 LA MATERNIDAD, por Andrés García Maldonado.
- 10 ATARDECERES, por Vicente Almenara.
- 11 LA LLUVIA, por Luis Hernández del Pozo.
- 12 EL FUEGO, por Julián Sesmero.
- 13 EL CABALLO, por Rafael Inglada.
- 14 EL TREN, por Francisco J. Rodríguez Marín.
- 15 EL RELOJ, por Francisco J. Palomo Díaz.
- 16 VENDEDORES AMBULANTES, por José A. Garriga Vela.
- 17 EL BODEGÓN, por M Soledad Santos Arrebola.
- 18 EL JUGUETE, por Marion Reder Gadow.
- 19 CIELOS, por José Luis Navas.
- 20 EL LIBRO, por Gonzalo Fausto.
- 21 MÁLAGA, por Mario Virgilio Montañez.
- 22 EL BAÑO, por Guillermo Busutil.
- 23 JARDINES, por José Javier Esparza.
- 24 ELOGIO DE LO OCULTO, por José Manuel Cabra de Luna.
- 25 LA LUNA, por Juan Gaitán.
- 26 EL SUEÑO, por José Luis González Vera.
- 27 EL BAILE, por Dolores Vargas Jiménez.
- 28 EL LENGUAJE DEL VESTIDO, por Francisco Ruiz Noguera.
- 29 EL CUADRO HISTÓRICO, por Eugenia Santana.
- 30 PUENTES, por Alfonso Vázquez.
- 31 LOS MANDAMIENTOS DEL AGUA, por Alfredo Taján.
- 32 LA GASTRONOMÍA, por Damián Caneda.
- 33 EL COLOR DE LA MEDICINA, por Ángel Rodríguez Cabezas.
- 34 ARQUITECTURA REAL E IMAGINARIA, por Amparo Martín del Toro.
- 35 PAISAJE Y NATURALEZA, por Javier Becerra Seco.
- 36 LA RAZÓN BOTÁNICA, por Enrique Salvo Tierra

Coleccionar obras de Arte es alegría de vivir

Publicación de la
GALERÍA DE ARTE BENEDITO
MÁLAGA



Publicación de la
GALERÍA DE ARTE BENEDITO
MÁLAGA